

VUELTA A ESPAÑA 86

«Nadie me ha regalado nada»

Alvaro Pino se hinchó a llorar cuando llegó a la meta. La emoción desbordó al corredor gallego, que recibía abrazos, felicitaciones, achuchones, de todo, mientras era llevado en volandas de un lado a otro.

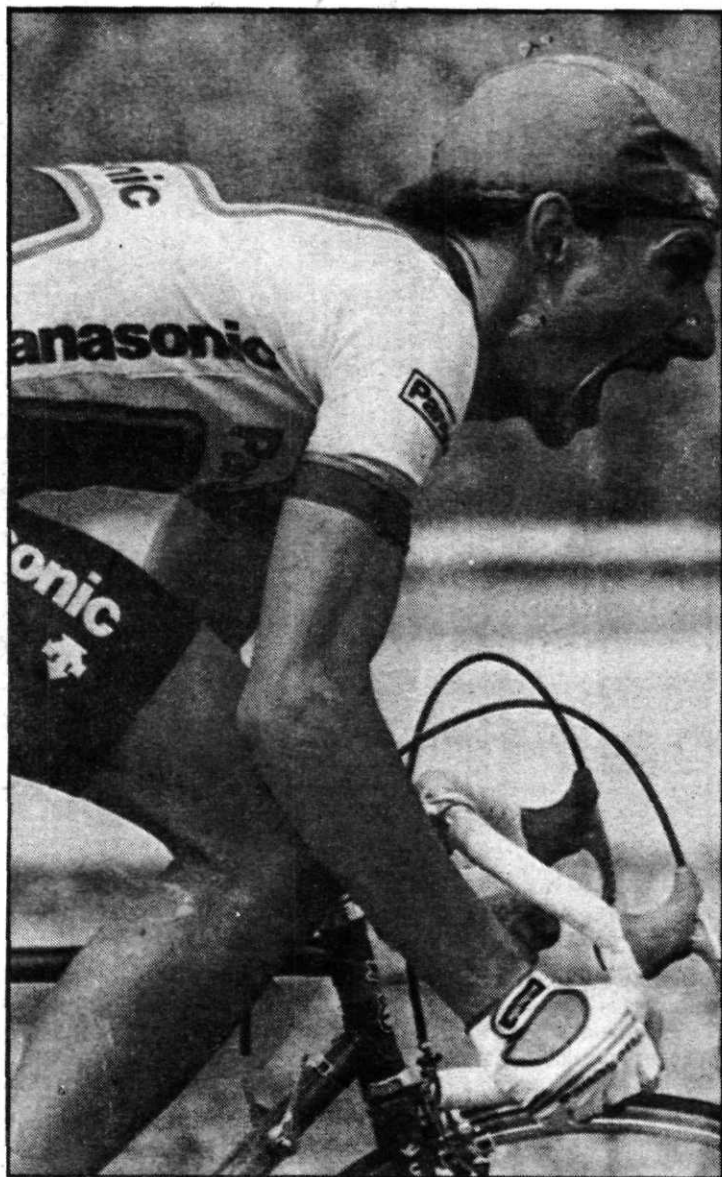
Por un día más, no importaba, después de haber realizado dos etapas todos los días, una en la carretera y otra cuando terminaba la prueba: «Pienso que he ganado la Vuelta a pulso, que nadie me ha regalado nada. No se lo debo a nadie, en todo caso a mi equipo, a Anselmo Fuerte, sobre todo, y a Javier Mínguez. Es curioso, he ganado la carrera a los 30 años, y estuve a punto de abandonar el ciclismo en tres ocasiones. Ahora, en el momento del triunfo, me vienen a la memoria esos momentos. Cuando era aficionado, y quedé segundo en la Vuelta al Langostino, lo quise dejar, me convencieron de seguir buscando un equipo. La segunda vez fue cuando me fichó Mínguez, en el año 81. Estaba sin nada y él me ofreció seguir. La tercera ocasión fue en el 84, tenía la rodilla muy mal, y no le veía ningún tipo de producción. Siempre he tirado hacia adelante con todo. Creo que por eso estoy ahora aquí. Muchos con menos motivos que yo han dejado la bicicleta».

Pino y Mínguez no quisieron darle mucha publicidad al asunto, pero lo cierto es que no es la primera vez que el «Zor-BC» intenta el asalto del liderato en una Vuelta a España con Pino: «En la Vuelta del 83 nos encontramos con Hinault, y el año pasado pensamos en dar un golpe de mano, al estilo de Delgado, pero no nos salió bien».

Su único día malo tuvo por escenario la etapa que saliendo de Oviedo llevaba a San Isidro: «Iba mal al comienzo del puerto, pero me di cuenta de que los demás no iban mejor que yo, aquel fue el día malo de mucha gente. En el Naranco pude haber ganado, pero me equivoqué; si hubiese metido el 17 en vez del 19 habría ido mejor. Donde comprendí que no era inferior a nadie, que podía ganar la Vuelta, fue en Enol. Para mí una de las claves de la carrera era que conocía perfectamente a Millar. El año pasado, cuando Pacho Rodríguez era nuestro hombre fuerte, yo tenía que seguir atento la rueda de Millar, me lo sé todo sobre el escocés, su forma de correr, de atacar, de subir, todo. El trabajo del año pasado me ha servido de mucho en esta ocasión».

Mira el futuro con optimismo, a pesar de sus 30 años, que puede indicar que ya no le quedan muchas temporadas a pleno rendimiento: «Me siento como un chaval de 24 ó 25 años».

Un aerotaxi le estaba esperando para trasladarle a Madrid. Alvaro Pino, que firmó un contrato en su primer año de profesional, por 350.000 pesetas, vio cómo se lo rebajaron a 150.000, diez mensualidades de 15.000 pesetas en el año 1981.



Sobre Alvaro Pino y Robert Millar estaba centrada la atención en la última etapa de la Vuelta. Treinta y tres segundos separaban a estos dos hombres y por delante quedaban veinte kilómetros antes de proclamar un nuevo campeón. El gallego tenía muy seguro el triunfo final, pero hasta el último minuto, hasta el último metro, no se podía cantar victoria. Por eso Jerez y los aficionados estuvieron pendientes de estos dos corredores. Ganó Pino y lo hizo como un gran campeón, imponiéndose en la última etapa.—(Telefotos «Efe»)

Se impuso a todos en la contrarreloj de Jerez

Alvaro Pino ganó la Vuelta Ciclista, a lo campeón

JEREZ DE LA FRONTERA. De nuestro enviado especial, Benito Urraburu.

En un auténtico hervidero humano, con una población volcada con el nuevo ídolo del ciclismo nacional, Alvaro Pino culminaba su actuación en la Vuelta a España 86 al estilo de los grandes campeones. Hubiera podido entrar en los anales del ciclismo como ganador de la Vuelta a España que no había conseguido ganar ninguna etapa, pero en los veinte kilómetros finales, disputados en Jerez de la Frontera, se apuntó su primer triunfo parcial, completó una actuación fantástica y demostró, por si quedaba alguna duda, que poco importaba ya, que ha sido el hombre más en forma de una carrera que comenzó en Mallorca, un veintidós de abril. Aunque la seguridad en el triunfo era total, siempre queda una duda, cualquier percance, un imprevisto, que hubiera podido tirar por tierra todo el trabajo logrado con mucho esfuerzo a lo largo de veintidós días. Se vistió de amarillo en la contrarreloj disputada en Valladolid, en la undécima etapa, y no lo ha soltado, soportando todos los ataques que le han lanzado, que tampoco fueron muchos, puesto que sus rivales se dieron cuenta de que el gallego de Puenteareas estaba, y está, en el mejor momento de su carrera.

Dos líderes gallegos

A una media impresionante, 51,328 kilómetros por hora, Pino pulverizó los pocos pronósticos que se mantenían en pie en una

Vuelta corrida a un ritmo de vértigo. El trazado previsto para la última etapa, que resultó muy desangelada en su salida y algo más animada en la llegada, comprendía una primera parte por el circuito de Jerez, totalmente llano, para luego enfilar la carretera general y adentrarse en la población, tras sortear varias curvas, entre bodegas, un empedrado en el que la bicicleta botaba y un gentío impresionante, que daba calor a los corredores.

Pino marcó un crono de 25-43 y más que describir su carrera bastaría con repasar el tiempo que sacó a sus rivales. A Laurent Fignon, que a medida que han pasado los días ha ido a más, le metió siete segundos. A Sean Kelly, un especialista en esta distancia, aunque en una Vuelta grande se ha visto que su rendimiento baja, que no es el mismo que en carreras de cinco o seis días, le sacó 25 segundos. A Robert Millar, el hombre con el que ha mantenido una bonita pugna hasta el final, aunque algo descafeinado por la patente superioridad que demostraba día a día el corredor del Zor-BH, le sa-

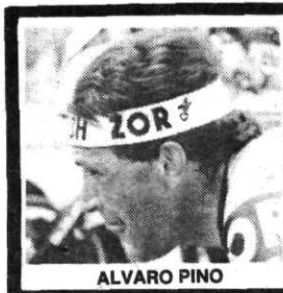
có 33 segundos. Iñaki Gastón perdió 41 segundos; el alemán Raimund Dietzen, 53, y a Marino Lejarreta, 1.05. Demasiado elocuente como para buscarle algún pero.

Pino ha sido el más regular en una carrera que ha conocido cinco líderes, el francés Thierry Marie, ganador de un prólogo ya muy lejano, al que sucedería Marc Gómez, la solución de Reynolds para parchear un equipo que ha estado muy lejos del nivel mantenido otros años. Blanco Villar sería amarillo por un día y, Robert Millar sucedería al gallego.

El testigo definitivo lo recogería otro gallego, que lo mantendría hasta el final. Los dos únicos líderes españoles que ha tenido la Vuelta a España han sido gallegos. En la general definitiva inamovible, Millar se quedó a 1.06. El tercer clasificado, Sean Kelly, se ha quedado a 5.19; el alemán Dietzen terminó a 5.58; Marino Lejarreta, a 7.12; Cabestany, a 7.26; Fignon, a 7.29, y así sucesivamente. Unas diferencias realmente importantes, claras, que hablan por sí solas de la dureza de

la carrera, de una Vuelta a España que ha repartido bastante equitativamente todo su potencial de premios.

Todos los equipos españoles, salvo el modesto Colchón C.R., han salido beneficiados de los veintidós días que ha durado la carrera. Entre cánticos de sus seguidores, de unos paisanos que se tiraron en autobús más de un día y que una vez terminada la carrera volvían a partir por el mismo camino, la Vuelta a España 86 echó su cerrojo definitivo. Ni Fignon, ni Sean Kelly, los dos grandes favoritos, han podido con Alvaro Pino, que sucede en el palmarés a Pedro Delgado. La Vuelta sigue con dominio español, que no deja de ser un dato significativo. Seguimos contando con un número importante, y bueno, de corredores. Nos falta una gran figura. De momento habrá que deleitarse con la victoria de un hombre de treinta años, que ha cogido el carro del triunfo a tiempo. En Jerez de la Frontera, la Vuelta a España terminó hablando gallego. La última vez que finalizó aquí la prueba terminó hablando flamenco... de Holanda, puesto que ganó Zoetemeik.



ALVARO PINO

GANADOR DE LA ETAPA DE AYER Presentado por y su hija



Doncellas, 5 · Tel. 301232



restaurante

Calixto F. de la Torre, 5 Tel. 351669